

# UNA INTERPRETACIÓN DE LA GUERRA FRÍA EN LATINOAMÉRICA

MARÍA ELENA RODRÍGUEZ DE MAGIS,  
*de El Colegio de México*

APENAS TERMINADA la Segunda Guerra Mundial se produce entre los aliados una profunda escisión. El mundo occidental, especialmente los Estados Unidos por una parte, y la URSS por otra, iniciaron una dura lucha, que se prolonga hasta nuestros días y que se conoce con el nombre de guerra fría. La tan anhelada paz que la humanidad esperaba al finalizar el conflicto bélico, quedó convertida en algo precario y siempre expuesto a desaparecer como resultado del forcejeo y de las presiones de los nuevos contendientes. Ninguna de las dos potencias desean una nueva guerra que cada vez más podría significar el aniquilamiento de ambas, pero vienen utilizando esa posibilidad como instrumento para obtener ventajas. El resto del mundo, el no comprometido en este juego, ha ido siendo incorporado paulatinamente a él por los intereses de los grupos que tratan de ganar prestigio y para los cuales cualquier medio es válido.

América latina, parte de ese mundo no comprometido, no pudo quedar al margen. Antiimperialismo y anticomunismo, los dos principios que han signado su historia durante los últimos años, han sido transformados en elementos de la guerra fría y la han colocado dentro de problemas en los cuales nunca ha deseado participar. Por esta razón, junto a los gobernantes y estadistas, los intelectuales del continente se encuentran empeñados en dar una solución o determinar los alcances que esta nueva realidad histórica ha planteado. Tal es el caso del filósofo mexicano Leopoldo Zea. Sus reflexiones sobre Latinoamérica y su proceso histórico e ideológico, lo han llevado a meditar sobre el papel

que juega en la guerra fría. En su libro *Latinoamérica y el mundo*, en ensayos como "América Latina en el siglo xx", y en numerosos artículos periodísticos, encontramos esta constante preocupación. Aquí tratamos de analizar los principales temas que ha desarrollado en esa abundante bibliografía, y queremos destacar lo que a nuestro juicio es más significativo, sobre todo aquello que consideramos una importante contribución para comprender nuestra América actual.

En los países latinoamericanos la lucha por incorporarse al mundo occidental se ha convertido "paradójicamente en parte de la guerra fría entre el liberalismo y el socialismo, el capitalismo y el comunismo".<sup>1</sup> Es decir, estos pueblos han sido incorporados a una lucha que trasciende sus propias metas. Los viejos problemas por los cuales vienen combatiendo desde el momento mismo de su emancipación política como la tenencia de la tierra, por ejemplo, son ahora parte de la pugna que sostienen las dos grandes potencias: "Y estarán del lado de la libertad y de la democracia los que se opongan a cualquier forma de reforma agraria y, en contra, quienes se atrevan a declarar que la tierra debe ser de quien la trabaje".<sup>2</sup> Las relaciones de esta América con su vecina del norte y los inconvenientes y dificultades que las mismas han encontrado, comienzan con su propia historia. En la época de Simón Bolívar y de los grandes emancipadores del continente ya encontramos la referencia permanente a estos problemas. Así, mucho antes de la organización del comunismo en el mundo, América latina en su esfuerzo por alcanzar la completa libertad ya encontraba estos escollos. Nuestros pueblos han debido moverse siempre entre intereses contrarios, no sólo externos sino también internos. Desde afuera se hostilizó primero su independencia política, después la económica. En esta última entraron a jugar un papel principalísimo Inglaterra, Francia, los Estados Unidos y los otros países del Occidente interesados en mantenernos siempre en un nivel de simples productores de materias primas para sus ya muy avanzadas industrias. En el orden interno, grupos que se verían afectados, si se perdía esa condición de productor, favorecieron este *status* que les

resultaba beneficioso. De este modo, el progreso a que aspiraban nuestros pueblos se ha visto reprimido por esta doble presión que a lo largo de su vida independiente se ha manifestado de diversas maneras. Desde el río Bravo hasta la Patagonia la inquietud política y social ha sido la forma cómo las naciones han hecho sentir su descontento, el malestar que les producían sus conflictos internos; sólo que hoy al ser parte de la guerra fría —que les es del todo ajena— ven transformarse esta inquietud y estos conflictos internos en parte de la misma. Las diferentes dictaduras que aún perduran en América, los militares y los grupos de extrema derecha, han encontrado en esta lucha una buena causa en que apoyarse para poder subsistir y mantenerse, haciendo de su política interna un móvil más. A su vez, “las potencias no han vacilado por supuesto, en aprovechar la oportunidad para afianzarse en esta América”. De esta manera los problemas propios han sido orientados por otros rumbos a “una guerra en la que gobiernos y pueblos empiezan a luchar, no ya tanto por alcanzar determinados ideales, o defender determinados intereses, sino por sobrevivir... Se los está llevando a situaciones en los que no les queda otra salida que luchar por sobrevivir. Luchar porque no se les someta a un bloque o al otro; por no ser simplemente, un campo de experimentación, tierra de nadie, carne de cañón de intereses que no son los suyos”.<sup>3</sup> En la democracia de la América latina de nuestros días, los grupos sociales más reaccionarios y el militarismo, levantando la bandera del anticomunismo, se oponen a todo movimiento nacionalista que trate de reivindicar derechos. Así “los movimientos nacionalistas y sus líderes, que buscaban el equilibrio entre el individuo y la sociedad, la iniciativa privada y los intereses de las comunidades que harían posible el éxito de ésta, se encuentran sorpresivamente lanzados a un campo al que nunca pensaron pertenecer. Indiscriminadamente se les engloba dentro del enemigo a vencer por el anticomunismo, aliados a formas políticas nunca adoptadas por ellos. El caso Cuba es la más clara expresión de esta situación, en la que un movimiento de orientación nacionalista es transformado por

el anticomunismo y la presión de los intereses que lo apoyan, en un satélite o peón del bloque comunista, en una lucha que trasciende sus primigenios intereses".<sup>4</sup>

*La guerra fría como instrumento para acrecentar intereses*

Este nuevo modo de guerra ha puesto en marcha una economía muy especial y costosa cuya misión resulta fabricar armas cada vez más mortales, que si bien no han de ser usadas, sirvan en cambio para amedrentar al enemigo. En esta carrera se ha pasado desde el control de la energía atómica, cuyas pruebas nucleares han sido objeto de numerosas protestas por el daño que podían causar a la salud de la humanidad, hasta el lanzamiento de cohetes teledirigidos y el envío de satélites artificiales fuera de la órbita terrestre. "Esto es, hazañas que deberían ser vistas por la Humanidad en total como instrumentos a su servicio, siguen siendo vistas en función con la llamada 'guerra fría'". Se las sigue considerando como "instrumentos de propaganda de una u otra ideología para atraer a una u otra parte de la Humanidad convertida en botín del vencedor, en premio al más apto, al que logre sobrevivir en la lucha en la que sólo pueden prevalecer los mejores".<sup>5</sup>

La amenaza comunista ha sido transformada por Estados Unidos en una buena arma que le permite defender sus intereses. Por otra parte, los comunistas muestran esa actitud como otro de los males del capitalismo. "La guerra fría se ha convertido así en un mecanismo al servicio de los intereses de las potencias que la utilizan, no sólo en contra de los opositores, o su gran opositor, sino también contra los pueblos que pretenden alterar sus intereses, por reducidos que éstos sean." Es decir, ha pasado a ser "un *modus vivendi* de múltiples intereses, los mismos que ahora ven con desagrado el que la misma pueda llegar a un término".<sup>6</sup> En los Estados Unidos se ha hablado en repetidas oportunidades de la crisis a que daría lugar la paralización de las fábricas de material bélico, cosa similar ocurriría en la URSS, si antes no se dirigen estos esfuerzos hacia otras metas. En

uno y otro caso las explicaciones que se dan señalan que no es posible llegar a un acuerdo para poner fin a este conflicto porque situaciones internas se lo impiden. Se sostiene que los gobernantes están dispuestos a aceptar una fórmula de conciliación, pero que factores de presión interna como el Pentágono o el Ejército rojo —que consideran inalienables sus exigencias y derechos— traban cualquier solución, al pretender en cada caso que sus condiciones prevalezcan. Todo esto parece una argumentación un tanto artificial destinada a mantener un orden que conviene a los dos bandos. “En suma, las grandes potencias disputantes eludirán la aceptación de una iniciativa que paralizaría su expansión económica y política y que hasta ahora, bajo la presión de la guerra fría ha resultado eficaz y sin más riesgos que la posibilidad de una catástrofe que nadie quiere. Mantener la posibilidad de una catástrofe seguirá siendo una buena arma que no se va a querer poner de lado y se declamará contra cualquier iniciativa que haga de las diversas zonas del mundo zonas de auténtica paz, y no zonas por donde parta la catástrofe que nadie quiere.”<sup>7</sup>

Llevado así al terreno de lo económico, la situación ha terminado por hacer del conflicto “un buen negocio” que permite acrecentar intereses, sobre todo en lugares como la América latina en donde las posibilidades son mucho mayores para los dos grupos.

### *Las presiones que sufre Latinoamérica*

La condición de pueblos subdesarrollados en que están las naciones de la América latina ha hecho que realicen constantes esfuerzos por mejorar sus condiciones económicas y sociales. Pero en este intento chocan con intereses nacionales que impiden cualquier cambio que afecte su predominio y con los intereses ya creados o por crear de inversionistas extranjeros, especialmente estadounidenses, que presionan de todas formas para no verse perjudicados. Las reivindicaciones nacionales han pasado a ser una amenaza calificada siempre de comunismo y que permite intervenciones para

reprimirla. En nombre de la seguridad continental, la democracia y la libertad se han justificado agresiones que, como en el caso de Guatemala en 1954, habrían sido simplemente el ataque de un país fuerte a uno débil. "Ha sido en nombre de estas banderas que se ha buscado el sometimiento económico y político de los pueblos latinoamericanos."<sup>8</sup>

Las posibilidades de los gobernantes, por capaces que sean, son por estas causas muy escasas. Obligados a defenderse de ellas distraen sus mejores esfuerzos y en lugar de encaminarse al desarrollo de sus pueblos se ven "enredados en la pura lucha por el mantenimiento del poder, de un poder que debería ser un medio y nunca una meta".<sup>9</sup>

Los peligros que supone la presión que sufre la América latina tiene consecuencias difíciles de prever. Como que están en disputa pueblos formados por hombres, en donde es imprevisible la forma como pueden reaccionar ya que quizás respondan en una forma muy distinta a la que proyectaron los intereses que los pusieron en funcionamiento. La historia toda de la humanidad está llena de imponderables que hicieron cambiar su rumbo. "No se puede impunemente jugar con pueblos a los que se convierte, pura y simplemente, en viles instrumentos para el logro de metas que son ajenas a los mismos. Un sordo rumor, y por sordo más peligroso, se escucha ya de uno a otro extremo de esta América Ibero, cansada ya de las presiones de que es víctima. Pueblos que han sabido sacudirse tiranías y que aspiraban a una nueva etapa de paz y de progreso; pueblos que se sienten frustrados, engañados, transformados en peones de un juego en el que no tienen ni voz ni voto."<sup>10</sup>

En un tipo de guerra como la que sostienen las grandes potencias, se admite cualquier argucia que debilite al adversario, aunque sea moralmente, con el objeto de dejarlo sin justificación para sus pretensiones de dominio. Sin embargo, en América —como en el resto del mundo— son muchos los pueblos que —advertido el juego— están decididos a no dejarse envolver en un conflicto cuyo único objeto es el de obligarlos a elegir la potencia de la cual han de ser botín. Pero no les resulta fácil llevar adelante esta decisión. A

cada paso se alzan dificultades y amenazas. Hasta la más simple relación de amistad con cualquier gran potencia es interpretada —y explotada publicitariamente— por el bloque contrario como signo de adhesión activa que pone en peligro el equilibrio mundial. Tal es lo que ocurrió con la reunión de los presidentes de Estados Unidos y México en Ciudad Acuña. “Múltiples rumores se anticiparon a la misma tratando de convertirla en lo que se quería que fuese, de acuerdo con los intereses que se mueven en estos días de permanente disputa internacional y propaganda al servicio de alguno de los bloques que se disputan el control mundial.” La cancillería mexicana tuvo que aclarar inmediatamente el equívoco “dando a la reunión que acababa de realizarse el único carácter que la misma podía tener: el de un acto de amistad entre los dirigentes de dos pueblos vecinos”.<sup>11</sup>

En nombre de la libertad unas veces, o de la justicia social otras, y como si ambos principios fueran incompatibles se ha ido forzando la voluntad de estos pueblos; pero cada vez son más las naciones que reaccionan contra este chantaje a que se las somete y reclaman sus derechos para actuar con independencia de intereses que no sean los propios.

### *La intervención norteamericana*

En la historia de América latina todos los esfuerzos realizados para emanciparse económicamente han sido ligados a supuestas intervenciones extracontinentales y reprimidos, sobre todo si los mismos eran contrarios a los intereses de los Estados Unidos. En 1829 ya Bolívar preveía el problema que se plantea en nuestros días. Siempre se interviene en nombre de una libertad abstracta, que le es ajena. “Y ha sido la guerra fría la que ha vuelto a otorgar nuevos pretextos para que los intereses de que hablaba Bolívar puedan seguir siendo defendidos y acrecentados. Hoy como ayer se sigue interviniendo en América Latina en nombre de la libertad y supuestamente para impedir interviniese en esta América el despotismo europeo representado por la Santa

Alianza; ahora, también en nombre de la libertad y para impedir, supuestamente, la intervención del despotismo comunista encabezado por Rusia; pero en un caso y en otro para impedir todo lo que pueda ser una limitación a los intereses de ese país, aun cuando ese intento de limitación parta de los mismos pueblos que sufren la imposición de esos intereses.”<sup>12</sup>

En épocas como la de Teodoro Roosevelt se intervino directamente en nombre de los intereses norteamericanos amenazados, pero esto no ha sido lo habitual, dentro de lo posible se ha tratado de justificar todo acto de esta índole, sobre todo en la medida que se ha extendido la expansión norteamericana en el mundo, cada vez ha sido más necesario buscar justificaciones aunque sólo sean morales que no le hagan perder prestigio frente a los pueblos que pueden entrar en su zona de influencia.

Las intervenciones de cualquier tipo que sean, desvirtúan el espíritu de organismos internacionales como la OEA y la misma ONU. Tomar medidas al margen de ellas da pie para que en el futuro otras potencias puedan justificar idénticas intervenciones. ¿Cuando el gobierno republicano del general Eisenhower, a petición, se dijo, de dos gobiernos centroamericanos, y haciendo caso omiso de la OEA, resolvió patrullar las aguas del Caribe y ahogar cualquier intento de rebelión que los amenazara no creó la posibilidad para que Cuba pidiera que naves soviéticas o de cualquier otra potencia, patrullaran sus aguas? Acciones como éstas quedaron fuera de todo asentimiento latinoamericano, ya que sus pueblos estuvieron al margen de toda posible consulta. Desde luego que la consulta se eludió por suponerla negativa. Después hemos visto en San José de Costa Rica y en Punta del Este, que ya cada vez resulta más difícil lograr una adhesión total para justificar acciones violentas contra ningún país del continente.

### *El principio de “no intervención”*

Basándose en la doctrina de “no intervención” México

ha venido oponiéndose sistemáticamente en todas las reuniones internacionales a la acción conjunta contra cualquier pueblo. Esta doctrina que ha sido duramente criticada por considerársela tibia está demostrando no serlo tanto, es más, cada vez está siendo tomada en cuenta por mayor número de pueblos, que ven en ella la única posible defensa a su soberanía, y la única forma, también, de protegerse de todo tipo de intervención. El respeto a los democráticos principios de no intervención y autodeterminación, garantiza a los pueblos su existencia como nación, y hacer excepciones supone perder el derecho a reclamarlos para sí, en el momento de encontrarse amenazados: "Los gobernantes de los pueblos latinoamericanos, aún los más tímidos, tienen un digno argumento para evitar tomar decisiones que mañana podrán ser aplicadas contra sus pueblos. Después de todo es ésta una tesis sostenida por las mismas grandes potencias en su desarrollo. Ninguna de las grandes potencias ha permitido, ni permitiría, intervenciones ajenas a sus intereses, a los intereses de sus pueblos."<sup>13</sup> El intervencionismo resulta injustificable, ya que toda justificación que se pretenda, "valdría fatalmente contra cualquier país que tuviera la desgracia de no ser una gran potencia o de no estar enrolado en las naciones consideradas como tales".<sup>14</sup>

*Progresos alcanzados por Estados Unidos y la URSS  
con la guerra fría*

"Los Estados Unidos han ampliado su potencia económica combatiendo al comunismo; al mismo tiempo que la URSS amplía su influencia política mostrando los atropellos a que puede llegar el capitalismo pretextando luchar contra el comunismo."<sup>15</sup> A pesar de lo antagónico de sus posturas, a una y otra potencia parecería que les conviene mantener la guerra fría que favorece los intereses de los norteamericanos y los fines que persigue el comunismo. "En unos la preocupación central es económica, en otros política y ambos, aunque parezca paradójico, han logrado éxito en sus metas mediatas e inmediatas."<sup>16</sup>

El presidente Kennedy ha manifestado en varias oportunidades que el convertir la guerra fría en un fin económico ponía en una seria desventaja a los Estados Unidos, con respecto a su adversario. En septiembre de este año, cuando el Congreso rebajó los fondos de ayuda para la ALPRO, Kennedy lo criticaba en un discurso diciendo: "No importa lo cansados que estemos con este programa, nuestros adversarios no se cansan. No creo que este país esté cansado y, ciertamente, la causa de la libertad no debe causar fatigas. La rebaja perjudicaría nuestra seguridad nacional, debilitaría la Alianza para el Progreso y restringiría nuestra capacidad en la lucha mundial por la libertad." Esta es una lucha política, no económica. En ella los países comunistas sacrifican todo por lograr su aspiración de una sociedad comunista, los estadounidenses en cambio, y a pesar del esfuerzo de muchos de sus más concientes dirigentes, no quieren sacrificar nada que perjudique a sus intereses. La economía, insistía el presidente americano, debe ser un instrumento y no un fin. La reducción que se hizo a los recursos de la ALPRO la colocó en una situación en que dispondrá de casi la misma cantidad que la URSS da solamente a Cuba.

Durante la grave crisis que provocó la URSS, con la instalación de armas nucleares en Cuba, en octubre de 1962, la guerra entre las dos potencias tomó un nuevo giro. Los Estados Unidos con energía y firmeza amenazaron a la URSS, ésta, que vio llegado el límite de resistencia de su enemigo, le respondió retirándose y haciendo gala de un pacifismo que extrañó al mundo. En Europa la tensión se contempló con serenidad, de acuerdo a su opinión era una nueva fase de la contienda entre Estados Unidos y la URSS, y ellos cada vez se sienten más al margen de este conflicto. De cualquier manera las dos potencias ganaron con la crisis. "El presidente Kennedy con su audaz actitud se ha afianzado políticamente en los Estados Unidos y entre las naciones aliadas de su nación. El primer ministro Krushchev, con su actitud pacifista, se ha afianzado aún más frente a un stalinismo que no ha desaparecido y frente al poderoso oponente que ha surgido dentro del mundo comunista, China." <sup>17</sup>

*Cuba y la Alianza para el Progreso*

Cuba es el punto neurálgico de la historia de América en lo que va del siglo. "El caso de Cuba ha mostrado cómo un movimiento pro-occidental puede ser transformado por cálculo egoísta en un movimiento contrario a los valores defendidos por el Occidente."<sup>18</sup> Para los Estados Unidos, Cuba ha dejado de ser hace mucho tiempo un problema continental para convertirse en uno de los factores decisivos de su lucha con el comunismo, para Latinoamérica en cambio, el problema cubano sigue siendo un problema continental, de supervivencia nacional, enfocarlo dentro de una dimensión transcontinental significa enrolarse en problemas que le son ajenos. Cuba es hoy el ejemplo de hasta donde se puede llegar por la vía de la incompreensión. En sus tierras no triunfaron ni la libertad ni la justicia social, sino los intereses de grandes potencias que se discuten el control mundial. Convertida en un callejón sin salida "Cuba ha sido la piedra de toque, el alerta que ha originado, al menos como proyecto, la Alianza para el Progreso. Esto es la ayuda material, económica, de los Estados Unidos a los países latinoamericanos para su progreso, que pone como condición, la realización de los programas propuestos por la revolución nacionalista latinoamericana... De esta forma se busca poner fin a la indiscriminación que con el término de anticomunismo realizaban intereses que se negaban a la incorporación al progreso de una América que desde hace siglo y medio tiende a ser parte activa del llamado mundo occidental."<sup>19</sup>

Los Estados Unidos cada vez encuentran mayores dificultades para tener mercados en el mundo y Latinoamérica con un nivel de vida tan bajo no puede ser buen consumidor para su industria. Conciliar los intereses americanos con los nacionales, sobre una base de justicia y equidad, entonces, lejos de lesionar sus intereses terminarán siendo la garantía de su subsistencia. Pero una subsistencia que beneficie a todos y no sólo a una parte.

*La solidaridad frente a las presiones de la guerra fría*

Una vieja aspiración iberoamericana ha sido la solidaridad. De este ideal tomaron conciencia nuestros hombres más destacados no bien se realizó la independencia, pero desgraciadamente nunca ha salido del plano de la mera abstracción, del idealismo. Hacer realidad esta solidaridad quizás sea la única salida que tienen nuestros pueblos, para frenar las ambiciones de las potencias que pretenden someterlos. Los pueblos que han de hacer posible la paz no son los que llevan la dirección de esta contienda sino aquellos llamados "no comprometidos" o neutrales. Pueblos que empiezan a anteponer sus propios intereses, y que van constituyendo una fuerza cada vez mayor. Esta nueva postura se va haciendo cada día más firme, reuniones internacionales como la de Punta del Este son un claro ejemplo de ella. Las partes disputantes han ido creando una zona de neutralidad donde las naciones se sienten beligerantes; "esto es, francamente dispuestas a resistir toda ingerencia ajena a los intereses de sus pueblos. Beligerantes, no a favor de la expansión de una u otra potencia, sino a favor de sí mismos. Exigiendo respeto a su soberanía, contra toda la intervención y autodeterminándose".<sup>20</sup> Lucha en defensa de sus intereses, "con el mismo derecho con el que los fuertes realizan acciones en defensa y provecho de los suyos".<sup>21</sup>

De la situación que ha creado en el mundo la pugna de la guerra están tomando conciencia las propias potencias que la sostienen, una prueba de ello son los intentos reformadores de los Estados Unidos en su política actual. Ahora una nueva fuerza aparece al margen de la disputa de Estados Unidos y la URSS por la propiedad del mundo, es la Iglesia católica. A los llamados pueblos del tercer mundo se acerca hoy la Iglesia para estimularlos con su apoyo. "La Iglesia de la encíclica *Mater et Magistra*, que por supuesto no satisface a ninguno de los extremos disputantes. La Iglesia que se ha expresado en el partido Demócrata Cristiano de Italia y su acercamiento a la izquierda; la Iglesia que se va perfilando en la organización del próximo Concilio Ecumé-

nico en Roma y que dará grandes sorpresas por la audacia de sus actitudes en un mundo que sabe está cambiando y con el cual ha de cambiar también para prevalecer sobre el tiempo. Una Iglesia que parece haber comprendido la importancia de su misión como principal fuerza cristiana frente a la disputa en que se han empeñado los colosos de Oriente y Occidente".<sup>22</sup>

Latinoamérica debe empezar a fortalecer los actos de solidaridad con el resto del mundo puesto en juego, hacer de su solidaridad pasiva un elemento activo. "Sólo de esta manera nuestros pueblos podrán salir de las presiones que, con guerra fría o sin ella, seguirán sufriendo. Sólo así podrán contar activamente en la elaboración de una paz permanente que, para serlo, tendrá que contar con la colaboración de todos los pueblos del mundo sin discriminación alguna".<sup>23</sup>

Decíamos al principio que gobernantes e intelectuales de Latinoamérica se encuentran empeñados en determinar la realidad histórica del continente. En esta síntesis del pensamiento de Leopoldo Zea sobre el tema de la guerra fría encontramos expuestos los principales problemas que ha provocado a nuestros pueblos.

Cuando Zea muestra cómo muchos de los ideales de nuestra América —su incorporación al Occidente, la solución de sus conflictos políticos, la unidad continental, la superación del bajo nivel de vida— son tan viejos como su historia, está poniendo en relieve la artificialidad de muchos argumentos con que hoy se nos presiona haciendo aparecer a esos ideales como peligrosas inquietudes nuevas.

Al puntualizar la forma cómo se han incrementado los intereses de las potencias que sostienen la guerra fría, y cómo se utiliza a los pueblos sin tener en cuenta en lo más mínimo las necesidades de cada uno de ellos, deja bien claro lo poco que cuentan las aspiraciones de nuestras naciones cuando no coinciden con los intereses de esas potencias que se disputan el dominio del mundo.

Al analizar las distintas presiones que sufren gobernantes y gobernados en Iberoamérica quedan bien patentes las limitaciones de nuestros pueblos —como las de sus seme-

jantes en otros lugares de Asia y África— para hacer su propia historia.

Si la tarea de los estudiosos en todas las épocas ha sido la de mostrar la realidad de su mundo y analizarla, también ha sido la de buscar las posibles soluciones. Creemos que las dos preocupaciones están presentes en el pensamiento que hemos expuesto.

Zea no se limita a ir analizando con precisión todos los factores de la guerra fría en Latinoamérica sino que indica con firmeza cuál es la posible, quizá la única salida de nuestras naciones: hacer de “la solidaridad pasiva” con los otros pueblos del llamado tercer mundo, una “solidaridad activa” que impida a las potencias tratarlos como piezas de un juego, en donde lo único que se respeta es la fuerza.

Esta solidaridad activa, apuntada ya por Leopoldo Zea desde hace varios años, como una posible y efectiva solución, aparece hoy en muchos de nuestros pueblos como una concreta aspiración a la cual tienden cada vez con mayor conciencia.

#### NOTAS

1 “América Latina en el siglo xx”, ensayo leído en el Simposium sobre *Espontaneidad y adaptación en el desarrollo de las civilizaciones*, de la VII Asamblea General del Consejo Internacional de las Ciencias Filosóficas y Humanísticas de la UNESCO. México, 24 de septiembre de 1963.

2 *Latinoamérica y el Mundo*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1960, pp. 79-80.

3 “¡Esta América nuestra!” *Novedades*, México, 14 de julio de 1959.

4 “América Latina en el siglo xx...”

5 “¿Predominio mundial o universal?”, *Novedades*, México, 14 de agosto de 1962.

6 *Latinoamérica y el mundo*, p. 84.

7 “Un nuevo paso hacia la paz”, *Novedades*, México, 7 de mayo de 1963.

8 *Latinoamérica y el mundo*, pp. 80-81

9 “Latinoamérica a presión”, *Novedades*, México, 5 de septiembre de 1961.

- 10 *Ibidem.*
- 11 "¡Pura amistad!", *Novedades*, México, 11 de octubre de 1960.
- 12 *Latinoamérica y el mundo*, pp. 77-78.
- 13 "Dignidad de la postura internacional de México", *Novedades*, 16 de mayo de 1961.
- 14 "Enrolamiento en la guerra fría", *Novedades*, México, 28 de noviembre de 1961.
- 15 *Latinoamérica y el mundo*, p. 86.
- 16 *Ibidem*, p. 89.
- 17 "¿Quién gana la guerra fría?", *Novedades*, 5 de diciembre de 1962.
- 18 "América Latina en el siglo xx".
- 19 *Ibidem.*
- 20 "¿Somos zona neutral?", *Novedades*, 14 de mayo de 1963.
- 21 "La neutralidad como acción", *Novedades*, 18 de octubre de 1960.
- 22 "Nueva fuerza conciliadora", 7 de julio de 1962.
- 23 *Latinoamérica y el Mundo*, p. 91.